

# POR EL LUCINDO.

CONTRA

## LAS PREGUNTAS Y LECCIONES

DE R. H.

---



Hola! Señor R. H., ya le pesa á Vd. y se queja de la revolucion? linda especie. Despues de tantas vueltas y revueltas como nos han hecho dar sus amigos, sale Vd. ahora con la distincion de *épocas* y *circunstancias*? Tenga Vd. cachaza y preste paciencia, que donde las dan las toman: y sepa Vd. que Lucindo no es revolucionario, sino español castizo, amante de su Rey; y que el Fernandino no ha hecho mas que reparar los golpes de la nueva comparsa que intentaba esclavizarnos con la ley de su antojo, con agravio de la misma ley, y sin contar con el legislador. Déxese pues de acudir á la *presencia* de nuestro amado Rey, y de sondear sus ideas que no son ni pueden ser análogas á las de Vd.; y si por ventura ha jurado Vd. la *santa Constitucion*, como parece, guárdela enhorabuena, y no será menester que reclame la relaxacion del juramento para vivir tranquilo. Mas ya que Vd. se

muestra tan escrupuloso, quisiera saber quien le ha absuelto del juramento absoluto de fidelidad que prestamos á porfía á nuestro amado Soberano D. FERNANDO VII, antes de habérnoslo arrebatado la mano alevosa que lo trasladó á la Francia? hizo Vd. acaso alguna restriccion verbal ó mental? pero apela Vd. á la *excelente leccion* (quiso decir exemplo) que nos dió el Monarca quando paseó á pie nuestras calles dirigiéndose á la Catedral con la banda de la orden de S. Fernando establecida por las Cortes. Qué floxo es Vd.! Consulte al sacristan de la capilla de los Desamparados, si el poner al Rey sobre sus reales hombros la cadena de oro de que pendia la medalla de la santísima Virgen que tuvo el honor de regalar á S. M., fue accion de dominio en dicho sacristan, ó bondadosa dignación del Monarca? Hágalo Vd., que no le pesará de oir su explicacion.

La letanía de las gracias que Vd. cita como decretadas por la Regencia, á saber, de capitan general á D. José Palafox, de teniente general á D. José de Zayas, y de generalísimo al inmortal Wellington, no hacen al intento que Vd. se propone; aunque es preciso interpretarlo por la obscuridad con que se produce. Querrá Vd. decir que las Cortes y la Regencia tienen la soberanía, y que el mismo Rey D. FERNANDO la reconoce y aprueba. No es esto? pues oiga Vd. ahora un texto claro y terminante que le dexará convencido de su ignorancia grosera ó voluntaria. Oiga Vd. como se explica nuestro católico Monarca en su real orden de 5 de Mayo de 1808, dirigida desde Bayona á la

Junta de Gobierno , diciéndola *que hallándose imposibilitado para salvar su persona y la monarquía, autorizaba á la Junta en la forma mas amplia para que en cuerpo ó substituyéndose en una ó muchas personas que la representasen, se trasladase al parage que creyere mas conveniente; y que en nombre de S. M. y representando su misma persona, exerciese todas las funciones de la soberanía.* Digame Vd. ahora, bendito de Dios; dónde está S. M.? Se halla por ventura en Francia? se ve todavía imposibilitado de salvar su persona y la monarquía? si así es, todos, todos nos habremos engañado por nuestros buenos deseos; ó tendremos que reconocer, mal que nos pese, dos Soberanos en actual ejercicio á lo Maniqueo. Si Vd. hubiera publicado sus preguntas ó lecciones, ó lo que sean, antes de ausentarse el Lucindo, ó hallándose aun aquí el Feraandino, hubiéramos podido salir de dudas acerca de estos y otros puntos que Vd. insinúa. Por lo que á mí toca, habiendo conocido su candor y buena intencion, debo advertirle, que si cayese otra vez en la tentacion de escribir *para los incautos*, sea Vd. mas exácto en las preguntas, mas sólido en las lecciones, mas veraz en la relacion de los hechos, y mas conseqüente en todo. Dígolo porque quien lea lo que insinúa Vd. en su folleto acerca de formar la opinion, y sepa lo ocurrido en esta Ciudad y Reyno durante la venturosa mansion de nuestro Soberano, y las distinguidas honras que se ha dignado dispensar á los mas leales y beneméritos de todos sus vasallos, no podrá menos de irritarse de ver, que habiendo te-

nido cerrados todos los conductos para manifestar á la Nacion nuestras ansias por el Monarca, se quiera calificar ahora nuestra esclavitud como un medio para propagar la opinion; quando es constante que si no fuera por el intrépido Lucindo que nos ha abierto el camino, y por el Fernandino que nos ha proporcionado su periódico libre, aunque momentáneo, no podríamos aun manifestar nuestros sentimientos, ni decir á voz en grito, cómo lo decimos ya sin el menor recelo y con toda la efusion de nuestros corazones, viva FERNANDO VII; viva y reyne en toda la Nacion con la soberana dicha con que reyna en su muy amada Ciudad y amantísimo Reyno de Valencia.

*El Ingenuo.*



---

*Valencia: En la Imprenta de los Yernos de José Estévan,  
plaza de S. Agustin. 1814.*

Ayuntamiento de Madrid